

La ambición ¿falta de inteligencia emocional?

Por Jorge A. Oriza Vargas © (101-2012)

Comentábamos en la cápsula anterior, algunas de las características de las personalidades contemporáneas; decíamos que en la actualidad nos encontramos a menudo con personas materialistas, o personas hedonistas o también abundan, las personas caracterizadas por una notable tendencia a la violencia.

Si bien esta visión es sólo mi apreciación sobre un fenómeno que al parecer aún no está bien documentado en la psicología o la sociología contemporáneas, es notorio encontrar con frecuencia este tipo de personalidades en nuestra sociedad. Sobre todo, las personas materialistas, que se mueven por su notorio apego a los bienes materiales, como por ejemplo el dinero y lo que con él se puede obtener en nuestra sociedad.

Dentro de este grupo de personalidades, sobre todo las muy apegadas al dinero y a los bienes que con él se obtienen, podríamos ubicar a las personas ambiciosas, las cuáles es común observar en los ambientes políticos y de negocios. Será porque precisamente, la palabra ambición se puede definir como el "*deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama*"¹

Como vemos, la ambición puede verse como un deseo ardiente o desmedido, y por eso, tiene un origen emocional no controlado, ya sea hacia el dinero, la riqueza o el poder; esto –siendo desmedido- por supuesto tiene que ver con falta de *autodominio*, atributo de la inteligencia emocional². Y si bien, ya estamos contestando la pregunta que hacemos en el título del artículo, será conveniente analizar algunos factores que en relaciones de causa y efecto, generan estas personalidades –ambiciosas- que tanto abundan en nuestra época.

Sin caer en juicios simples, analizaremos algunos elementos que podrían estar generando esos "deseos desmedidos" o "deseos ardientes" de muchas gentes, por las riquezas o por el poder, por ejemplo. Veamos algunos de ellos.

- a) Desear o querer algo, no es nada malo; sin embargo, en nuestro medio, estamos influenciados desde pequeños por esa valoración desmedida a las cosas materiales. Esto se debe a que vivimos en una sociedad de consumo, en donde los medios difunden intensamente información comercial, para inducir el consumo hacia diversos productos o servicios. Esto puede ser un factor que influya en generar estas tendencias a poseer estos bienes³.
- b) Además, en nuestro sistema económico, todo o más bien, muchas cosas, se mueven por o con, dinero, por encima de las personas; luego entonces, el

¹ Definición en RAE: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=ambición

² Ver cápsula ADEF No. 2 sobre la inteligencia emocional

³ Ver los argumentos de la cápsula ADEF No. 100

- dinero se incorpora en un lugar importante en las escalas de valores de la mayoría de las personas, desde su educación en el ámbito familiar.
- c) Diversos problemas que han propiciado la creciente desintegración familiar, y junto con ella, la crisis de valores que todo mundo acepta como una realidad, generan individuos que cada día creen menos en los valores humanos, en los valores fundamentales y se refugian en los valores materiales. De esa forma, personas que por alguna razón, en su educación y su desarrollo personal, no reciben un sano equilibrio en relación con valores como el amor, la honestidad, la justicia, o el respeto a los demás, crecen con esa tendencia hacia los bienes materiales, los cuales también, pueden llenar o aparentan llenar, *su vacío psico afectivo*.
- d) La crisis que se observa en la aplicación justa de las leyes, los altos niveles de corrupción en la sociedad, envían a la población ese mensaje de que las personas pueden actuar de manera deshonestas, sin que pase nada, viviendo además en la impunidad. Además, es notorio que personas aparentemente exitosas, lo logran de esta manera. Y es que pareciera que se vale acumular riquezas, acumular poder, y obtener con ello tantos privilegios, que cualquier persona que ve esto, puede desarrollar también –se contagia- ese interés o esa tendencia desmedida, hacia los bienes materiales.

Entonces, si las personas desarrollan inteligencia emocional, entendida en los términos que la hemos planteado, en donde los valores fundamentales sirven como reguladores de los desplantes emocionales, la probabilidad de que una persona con este nivel de madurez sea ambiciosa, es desde nuestro punto de vista, baja. Una persona con un alto desarrollo de inteligencia emocional, difícilmente cae en deseos desmedidos hacia cualquier bien, pues sabrá como canalizar sus emociones de manera inteligente.

Y esto, sin negar que por alguna otra razón, pueda haber personas aparentemente controladas, pero a la vez ambiciosas; por ejemplo, hacia el poder. Seguramente es debatible pensar que ambicionen poder, siendo a la vez emocionalmente inteligentes, en razón a tantos casos de políticos que aparentan ser muy equilibrados, y sin embargo se observa que *ambicionan* notoriamente el poder de los puestos públicos. No obstante, esas conclusiones se las dejo a usted; desde nuestro punto de vista, el desarrollar inteligencia emocional y ser considerado a partir de ello, como una persona madura, incluso íntegra, limita o impide caer en conductas que se apeguen a la definición de ambición; ¿no lo cree?.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

Capacitación y asesoría en:

- Relaciones Humanas
 - Liderazgo
 - Desarrollo Organizacional

*Contenidos sustentados en
la inteligencia emocional y en los valores*

ARMONÍA Y PRODUCTIVIDAD PARA PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS